



**THOMAS
REBERMARK**
Director de Swedish
Water
House/Desarrollo de
Alianzas
Estratégicas
SUECIA



¿POR QUÉ EL FUTURO DEL AGUA NO LO DECIDIRÁ ÚNICAMENTE EL SECTOR HÍDRICO?

Las empresas reconocen cada vez más que el agua influye en la competitividad, la inversión y la resiliencia económica. Sin embargo, el mero reconocimiento no basta. Porque el desafío ya no reside en comprender el riesgo hídrico, sino en crear las condiciones de gobernanza que permitan actuar a gran escala.

Durante gran parte de las últimas dos décadas, quienes trabajamos en temas relacionados con el agua nos hemos centrado en demostrar por qué el agua es importante para las empresas. Hoy, me encuentro inmerso en una conversación muy diferente. Ya sea con líderes empresariales, inversores o responsables políticos, la cuestión ya no es si el agua importa, sino cómo actuar en función de ese reconocimiento.

Las empresas comprenden que un suministro fiable de agua es fundamental para la manufactura, la producción de alimentos, los sistemas energéticos, la infraestructura digital y las cadenas de suministro globales. Los inversores evalúan cada vez más los riesgos relacionados con el agua. Los gobiernos reconocen que la seguridad hídrica influye en la resiliencia económica, la competitividad industrial y la adaptación al cambio climático. El agua ha pasado de ser un elemento secundario en los informes de

sostenibilidad a ocupar un lugar central en la toma de decisiones estratégicas.

Sin embargo, existe una paradoja. Durante el último año, he observado este cambio en los debates sobre clima, finanzas y agua. Las empresas comprenden cada vez más los riesgos. Lo que ha cambiado mucho menos son las instituciones necesarias para afrontarlos.

El reconocimiento ha crecido rápidamente, pero la implementación no ha seguido el mismo ritmo. Si las empresas comprenden cada vez más el desafío, ¿por qué el progreso sigue siendo insuficiente?

La conversación ha cambiado más rápido que las instituciones.

La solución no reside simplemente en la falta de financiación, tecnología o innovación. En todo el mundo existen soluciones prometedoras, hay capital disponible y proyectos exitosos demuestran que el progreso es posible. La dificultad ya no radica en comprender el problema, sino en crear las condiciones para la acción colectiva.

Muchas de las barreras son de índole institucional, no técnica. El agua genera valor en todas las economías, pero la responsabilidad de su gestión suele estar fragmentada entre sectores, organizaciones y niveles de gobierno. Esta desconexión también se refleja en la inversión. Si bien el agua se ha convertido en la principal prioridad de adaptación en los planes climáticos nacionales de 134 países, menos del 3 % de la financiación climática global monitoreada se destina actualmente a proyectos relacionados con el agua. Los marcos regulatorios pueden ser inciertos. Los modelos de inversión a menudo tienen dificultades para capturar los múltiples beneficios que generan los proyectos hídricos. Empresas, gobiernos e inversores pueden reconocer los mismos riesgos al operar dentro de sistemas que fomentan la toma de decisiones separada en lugar de compartida.

En otras palabras, el debate en torno al agua ha cambiado más rápido que la forma en que los gobiernos, las

empresas y las instituciones financieras colaboran para abordarlo.

La implementación se ha convertido en el desafío fundamental, ya que diferentes sectores de la sociedad deben trabajar juntos para eliminar las barreras que impiden la acción.

El agua se está convirtiendo en un desafío para el liderazgo.

La gestión del agua no puede ser realizada de forma aislada por una sola empresa, un solo sector o un solo gobierno. Las decisiones empresariales influyen en las comunidades y las cuencas hidrográficas. Las políticas públicas determinan las decisiones de inversión. Las instituciones financieras deciden qué proyectos reciben financiación. Los investigadores aportan la evidencia que sustenta mejores decisiones. El éxito depende cada vez más de la comprensión mutua entre estos actores y de su colaboración para alcanzar objetivos comunes.

“...el debate en torno al agua ha cambiado más rápido que la forma en que los gobiernos, las empresas y las instituciones financieras colaboran para abordarlo.”

El reto consiste en crear las condiciones de gobernanza que permitan implementar soluciones a gran escala. Esto requiere una regulación eficaz, los incentivos adecuados y una mayor transparencia.

Por eso, el agua se ha convertido tanto en un desafío de liderazgo como en un desafío de recursos. Ya no se les pide a los líderes que simplemente gestionen los riesgos dentro de sus propias organizaciones. Cada vez más, se espera que aborden riesgos interconectados que trascienden sectores, cadenas de suministro y fronteras institucionales.

La buena gobernanza no es un concepto abstracto.

Una regulación clara, los incentivos adecuados y una mayor transparencia crean las condiciones para que empresas, gobiernos e inversores colaboren. Sin estas condiciones, la mera concienciación no bastará para lograr la transformación que exigen los crecientes riesgos relacionados con el agua.

¿Por qué estas conversaciones son importantes?

A medida que las decisiones que definen nuestro futuro hídrico se toman cada vez más en consejos de administración, ministerios de finanzas, comités de inversión y procesos de planificación de infraestructuras, es necesario ampliar el diálogo sobre el agua. Para resolver los desafíos actuales, se requiere que líderes empresariales, legisladores, inversores, investigadores, empresas de servicios públicos y comunidades colaboren entre sí, no solo ocasionalmente, sino como parte de un esfuerzo conjunto para construir economías y sociedades más resilientes.

Ahí radica la importancia de la Semana Mundial del Agua. Proporciona un espacio donde convergen estas diferentes perspectivas, ya que el agua se ha vuelto más interconectada. Las conversaciones ya no se limitan a la gestión de los recursos hídricos, sino que buscan eliminar las barreras que impiden un mayor reconocimiento y una implementación efectiva.

El futuro del agua no lo decidirá únicamente el sector hídrico. Estará condicionado por la calidad de las decisiones que se tomen en los ámbitos empresarial, financiero, gubernamental y social. Cuanto mejor coordinemos estos esfuerzos, mayores serán nuestras posibilidades de transformar el conocimiento en acción y la ambición en progreso duradero.